

Recuento

! Párenlas... ¡

"Frente a la carestía de la vida, la dignidad", dijo José López Portillo en alguna ocasión, y nunca se supo qué quiso decir con eso, ya que no se trata de mostrarse dignos para aguantar las subidas de precios de los productos, sino de asumir una actitud de no aceptación como sociedad consumidora frente a la disminución de la posibilidad de adquirir la misma cantidad de artículos que pudimos haber comprado antes del 1º de diciembre del año pasado.

¿Por qué esa fecha? Porque después de entonces vendría una escalada de aumentos de precios de productos de primera necesidad para la dieta y bienestar de todos los mexicanos que impactó en sus ingresos, sobre todo en aquellos que tratan de sobrevivir únicamente con un salario mínimo general, y ya no se diga de los que ni siquiera lo tienen: que si el alza se dio en el importe de los alquileres de las viviendas; que si también en el pan bolillo; que alcanzó a los cigarrillos; que le pegó duro a la tortilla; que por poco le llega a los refrescos; que el precio de la gasolina sube y baja. Pero que esto no es de una magnitud importante como para que compense la subida del precio del gas para el consumo de las familias de acá, del norte de México.

¡El gas! Éste es importante para la población, particularmente la que vive en Ciudad Juárez, porque cada año tiene que enfrentar y cargar la inflexibilidad de las autoridades federales responsables del sector productor y distribuidor de energéticos que hacen y aplican sus cálculos promedios anuales de calor/frío para fijar el precio del "gas natural". Esto lo hacen sin considerar los niveles de ingresos de los consumidores de este bien que, por requerimiento humano, deben enfrentar de la mejor manera las bajas temperaturas de esta parte del territorio mexicano.

La sexenal argumentación de que se trata de "una nivelación de costos porque no estaban correctamente ordenados", arranca ahora con más bríos. ¿Será que efectivamente le dan a esta población un inmerecido tratamiento de compradora que enfrenta a un productor monopólico y a un distribuidor oligopólico, y que con esas bases le aumentan el precio al gas cuando saben que se consume más y se lo disminuyen cuando la temporada climática lleva a que se consuma menos?

De eso se desprende una situación en la que no es por nada que la gente clame pacíficamente —por ahora: ¡Ya paren las alzas de precios en Ciudad Juárez!(AC)